

Lazos

Carolina Garcia

LAZOS

Algunos deberán modificarse para abrir un nuevo camino



Coralí

Capítulo 1

Yucef Sammur había llegado por el año 1910 a Argentina junto a otras familias también inmigrantes árabes. Se casó con Adila al poco tiempo de estabilizarse en Rosario y tuvieron tres hijas: Fatima, Nancy y Yasmin. Las dos primeras con un año de diferencia mientras que la tercera llegó 14 años luego de Nancy.

Muchas familias se radicaron en la misma ciudad, entonces pudieron conformar sus instituciones para preservar sus costumbres de origen y mantener vivos los vínculos con la comunidad de origen (la religión, la lengua, la danza, los hábitos culinarios).

Yucef tuvo progreso en lo económico a través de un comercio, una tienda de telas, en el que toda la familia colaboraba.

Fatima al término de la escuela secundaria donde concurrían todos alumnos de la colectividad, se casó y formó su familia; casi idéntico fue el camino de Nancy, sólo que dos años después de terminar la escuela.

Cuando Yasmin estaba por ingresar a la escuela secundaria, pidió a sus padres de ir a una escuela mixta, laica, donde iba su vecina y amiga Cande. Habían pasado varios años, y cierto tipo de privilegios comenzaban a aflorar en cuanto a la crianza que Yamil pudo disfrutar; no así sus primeras hijas Fatima y Nancy, ellas habían recibido trato rígido e inflexible. Yucef y Adila dudaron ante la petición, pero de todas maneras accedieron. Yamil era una niña, ahora entraría a la adolescencia, que no había dado el menor problema. La luz de los ojos de ambos, siempre sonriente y adorable.

Los almuerzos de los domingos eran para toda la familia, ahí comentaron la decisión a las hermanas mayores sobre la escolaridad de Yamil. Fatima frunció el ceño y espetó *-Entonces, adiós a nuestras costumbres.....?* -se hizo un incómodo silencio, del que Nancy, un poco más compasiva, apuntó

-Son otros tiempos, Fatima, yo, lo pensaría si tengo otro hijo, verdad, Abel?

*-Espero que no tengamos ese dilema"-*contestó él utilizando una sutil ironía. Ya tenían tres hijos en edad temprana escolar. Sirvió para distender y deshacer el témpano de hielo que había dejado Fatima.

De todas maneras la escolaridad de Yasmin se desarrolló sin inconvenientes. Las costumbres familiares no se modificaron en absoluto. No intentó alejarse casi de lo ya instalado, solo frecuentaba a veces algunas familias de las que ella era su amiga, y en ello no había ningún

inconveniente.

En el último año del secundario conoció el amor, lo encontró en un amigo de la hermana de su mejor amiga. Dos años mayor que ella. Solían verse y cruzar algunas palabras, hasta que ambos un buen día decidieron abandonar el secreto y mostrar el amor que sentían.

A Yasmin le tocaba la parte más difícil, pues, Enrique era descendiente de italiano, de religión cristiana y con todo eso, debía exponerlo ante su familia. Dejó pasar un tiempo, pero no tanto; y pidió a sus padres un almuerzo de presentación.

El almuerzo fue acorde a las costumbres de la familia Sammur: múltiples platillos diferentes a los que acostumbraba, pero de todas formas le resultó muy agradable y sabroso. Enrique no advirtió la implicancia de aquellas costumbres; Yasmin, por estar tan inmersa en su enamoramiento, tampoco. Fatima lo observó de soslayo durante toda el almuerzo, y en más de una oportunidad, supo ponerlo incómodo. Adila salió en defensa del pobre Enrique incomodado una y otra vez, prefiriendo él esquivar las arremetidas, en lugar de responder.

Hacia el final de la comida, Enrique agradeció la generosa invitación y al despedirse, manifestó hacia todos los presentes

-Sueño con una fusión entre nuestras costumbres y las tuyas; en un futuro, compartir una casa con Yasmin, y que haya tanto aroma a una comida italiana como a éstos manjares nuevos para mí, tan exquisitos.

No supo ni por qué lo dijo, no lo había ensayado ni pensado, simplemente se lo imaginó en el momento. No emitieron básicamente respuesta, simplemente comenzaron a despedirse; Fatima no pudo evitar sentir rabia, y su cara se tensó; ligeramente intentó disimular, para acercarse disimuladamente e invitarlo a almorzar al día siguiente a su casa. A solas. Al retirarse, Enrique supo darse cuenta que no todo estaba bien. Yasmin nada de esto observó; lo tomó del brazo y lo acompañó, mientras el resto de los familiares quedaron juntos mirándolos, de una forma muy particular. Especialmente Fatima, que daba la sensación de tener el mando familiar.

Nadie supo del secreto encuentro del día siguiente. Tampoco se conoció el destino de Enrique luego de ese día. Yasmin lo buscó día tras día, pero nadie sabía dónde se había mudado él, su madre y hermana con quienes vivía. Ella estuvo sumida en tristeza; creía saber que no volvería a amar a nadie como a él. Yucef y Adila quisieron mitigar su pena y se pusieron en búsqueda de un posible y futuro novio para su hija.

Habían pasado seis meses y le presentaron al hijo de otra familia de la colectividad, un chico amoroso, educado, elegante, que aún no estaba

comprometido. Yasmin estaba abatida, desanimada, pero de todas maneras aceptó conocerlo. Fatima la intentaba convencer acerca de las virtudes de unirse a éste joven. Una y otra vez, insistentemente. Un buen día Yasmin se dirigió a Fatima y casi sin mirarla, indiferente y como si ya no le importara demasiado de sí misma, manifestó

-Vamos a casarnos con Amin. Me lo propuso la semana pasada y acepté. Espero estés feliz.

-Es la mejor decisión que pudiste haber tomado, hermana mía! Ya lo verás.

Cuando su hermana abandonó la habitación, quien traspasó los muros ésta vez con la mirada inyectada en odio fue Yasmin; luego cayeron lágrimas a borbotones que secó bruscamente. No tenía retorno.

Dos días antes de la boda estaba probándose el vestido en su habitación. Había venido la modista, tenía que hacerle unos pequeños ajustes, pero iba muy bien. Todavía nadie lograba sacarle una sonrisa a esa novia, tan bella pero con un gesto tan afligido. Cuando se fue la modista, nadie quedaba en la casa más que Yasmin y sonó el timbre. Bajó y no pudo creer a quien encontró al abrir la puerta. Lo tomó del brazo apresuradamente para entrar sin que fuera visto y subieron las escaleras.

Enrique le relató cómo habían sucedido los hechos. Fue amenazado por Fátima en el almuerzo secreto, y le pagó tres pasajes a un lugar muy lejano para que desapareciera. No viajó él, no quiso hacerlo. Se arriesgó. Sí fue muy cauteloso; un amigo con problemas personales fue quien tomó su lugar y realizó aquel viaje utilizando su pasaje. Él, su madre y hermana se mudaron a otra ciudad y por amistades que supieron ser cuidadosas, les llegó la noticia que Yasmin estaba por casarse. No soportaba ya estar sin verla, casi colapsa con semejante noticia.

-Es realmente injusto que no sepas la verdad, y sigas tu vida uniéndote en matrimonio partiendo de un engaño, inmerecido para ambos. También es peligroso. Si los dos estamos dispuestos, deberemos ser muy inteligentes.- Por supuesto deberán serlo. Astutos y valientes. Desde la esquina, Fatima merodeaba la casa en su auto y pudo ver a Enrique en la puerta.

-Si es que tú me sigues amando claro, yo te amo más aún.- Agregó Enrique.

Yasmin asintió con gestos, no pudo con palabras, lo abrazó y acomodó la cabeza sobre el pecho de Enrique. No entendía tanta maldad de parte de su hermana. Enrique, había tenido más tiempo de analizar todo lo sucedido, y pudo comprender que muchas familias de inmigrantes no eran gustosas de recibir integrantes que no fueran de su colectividad. Para la

mayoría de ellos, sostener las costumbres era sustancial y prevalecía por sobre todo lo demás. En ese sector, se encontraba Fatima.

-Si bien hoy en día está cambiando, piensa que tu hermana recibió una educación muy estricta... -añadió Enrique.

El le preguntó si estaría dispuesta a luchar junto a él contra quienes se opongan, y ella, feliz, asintió diciendo que era lo que más deseaba; el sólo regreso había devuelto las expectativas de su vida.

En la habitación había una ventana que daba al jardín, hacia abajo. Se tomaron las manos, ambos lloraban en silencio y miraban hacia afuera, pensaban cómo iban a seguir, aún no lo sabían.

Él se había animado a regresar y no era poco. Era todo. Estaban juntos. El plan de separación había fracasado. Esta vez deberán ser valientes, hacer frente a quien nuevamente ponga piedras en el camino y lanzarse a la aventura de la vida, con una nueva mirada de entrelazar ambas culturas y unirse libremente por amor. Quizá lo más importante era haber encontrado el sentido real de la vida y hacer prevalecer eso, sería el camino.